



El P. Rafael Mariño nace en Gerona el 19 de abril de 1894. Ingresó en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos en 1912 finalizando sus estudios en 1922. Al terminar brillantemente su carrera de Ingeniero de Caminos, renunció a una cátedra en la Escuela de Caminos para abrazar la Compañía de Jesús, en la que ingresó en 1920, y el sacerdocio (1931). Estuvo ligado a las Escuelas desde 1933, época en la que el ICAI estaba en Lieja. Junto con el P. Pérez del Pulgar, el P. García Polavieja y el P. Martín Artajo, entre otros, acometen la restauración material del ICAI una vez finaliza la Guerra bajo la dirección del nuevo Rector, P. Joaquín Arellano.

En el ICAI fue profesor de Termodinámica, campo nuevo para él en el que tuvo que empeñar todo su esfuerzo. Sucede al P. Enrique Rafael en la Prefectura de Estudios en 1946 y continuará en este puesto hasta el año 1958. Permanecerá en el ICAI como profesor hasta 1959. Fallece en Aranjuez el 9 de marzo de 1961.

En la primera etapa de su vida activa en la Compañía de Jesús conjugó también la pastoral con la enseñanza, cosechando en el primer campo grandes éxitos. Con gran acierto dio cursos prematrimoniales a los Montadores y era muy solicitado para impartir retiros espirituales a profesionales, sobre todo a las Hermandades de Ingenieros tan pujantes en la España de la postguerra. Pero su entrega total e incondicional al ICAI le exigió el gran sacrificio de renunciar también a sus éxitos pastorales.

Desde entonces la actividad sobrehumana que desarrolló el P. Mariño en el ICAI se ejerció en tres campos distintos: en la clase, en el laboratorio y en la dirección de la Escuela.

En la clase el P. Mariño cosechó sus mejores laureles. Un alumno suyo resumía así las notas fundamentales del profesor Mariño: teoría y técnica con justificación matemática y física completa y amplia aportación de materia experimental. Sus clases eran excelentes. La explicación clara y concisa. Era un profesor fuera de serie según juicio unánime de todos sus alumnos.

Dejó escritos dos excelentes tomos de unas 600 páginas cada uno: "Producción y transmisión Industrial del Calor" y "Termodinámica Técnica". Ambas obras le dieron categoría nacional.

En el laboratorio el P. Mariño se propuso, como el P. Pérez del Pulgar, proporcionar a nuestros ingenieros una formación práctica para preparar ingenieros que pudieran contribuir al desarrollo industrial del país. El mérito del P. Mariño consiste en haber conseguido en el laboratorio, que dirigió durante una quincena de años, un rendimiento difícilmente superable.

En la Dirección de la Escuela el P. Mariño se trazó un programa ambicioso: conquistar palmo a palmo el reconocimiento no sólo jurídico sino social de nuestras carreras. Él daba ejemplo. Los exámenes orales del P. Mariño eran proverbiales. Cinco horas en un examen oral eran habituales. Incluso alguna vez, después de tener a un alumno cinco horas en la pizarra por la mañana, le citaba para continuar otras dos horas por la tarde, para terminar a veces suspendiéndolos, porque el P. Mariño tenía escrúpulos de conciencia tanto para suspender como para aprobar.

